

Carl Brouard, escritor de la ruptura

Rodney Saint-Éloi



Usted no conoce a Carl Brouard. Si ha escuchado su nombre, quizás sea por una curiosidad: la geografía y la poética. Usted ha debido haber leído la siguiente inscripción: Carl Brouard (1902-1965). A finales de los años veinte, formó parte de los escritores de *La Revue Indigène* y se convirtió en el líder del movimiento *Les Griots*.

También sus pasos han podido llevarlo a la esquina de una calle en Puerto Príncipe, con árboles modestos y algunos jardines hormigonados. Quizás los jóvenes allí aprendan sus lecciones de historia bajo farolas, paseando de un extremo a otro. Esta es la Plaza “Carl Brouard”.

Si eres un amante de la literatura afrocaribeña, no se te ocultarán los libros de texto en primer lugar: proveniente de una familia burguesa, Brouard abandonó la comodidad de la residencia familiar para llevar una vida bohemia con los buhoneros de la parte baja de la ciudad. Hará del alcohol una razón para vivir. Le revelarán anécdotas (más obscenas unas que otras) que harán de la historia de Brouard una constatación de fracaso: ¡un sueño de escritor abortado!

Pero, no se deje atrapar por lo poéticamente correcto. Lo esencial, nunca se lo dirán. Carl Brouard fue el escritor de la ruptura. El único que ha sabido vivir su cólera, sus contradicciones, y sus pecados, sin la voluntad de construir su ego como un hilo dorado.

Prefirió el tam-tam de las calles a las putrefacciones burguesas; prefirió los burdeles a los salones dorados. Prosiguiendo con la digresión biográfica, se le dirá que ha tenido un funeral oficial, y que Duvalier, su amigo y men-

tor, Presidente-a-vie-de-la-République, declaró que Carl Brouard es el más haitiano de todos los poetas.

Me gustaría poder decirle algo más... dejando de lado el folclore de un discurso demasiado factual y apoyado demasiado por los procesos de la exageración. Comenzaré por el principio. Brouard es un escritor insólito, con las huellas de una escritura espontánea: trazos, esbozos. Su poema es a menudo un borrador genial. Va directo al corazón de las palabras y de las cosas.

«Poeta vanidoso, no eres más que un simple médium», su vida rezuma su obra: errores, angustias, fugas, dispersión, revuelta. Nunca un poeta ha estado tan próximo a sus escritos, tan presente y tan consciente de su época. Por eso diría que es uno de los primeros escritores modernos haitianos, como lo es Hector Hyppolite para la pintura.

La manera Brouard: un pensamiento lacónico y preciso que ilumina la vida cotidiana. Es que Brouard, al igual que el escritor Oscar Wilde, puso su genio en su vida y su talento en sus poemas.

También quisiera leer de cerca estos fragmentos de texto, grabados en un pedazo de papel un día de gran sol quizás, como quien lanza una piedra en un río, sin pretensiones, sin otra convicción que la de la fragilidad de la obra y del ser, que la de un mundo de tinta y de papel, (pero quién sabe) y que puede, por casualidad seguramente, cambiar el orden del mundo. La obra de Carl Brouard, retórica de la ingenuidad, es fresca y sencilla, con los puntos de referencia de un discurso social con aroma popular. La tentación de experimentar formas, géneros y sentidos está en cada movimiento del texto, que niega todo dogma.

Brouard muestra así la evidencia según la cual, el arte está en la escuela del pueblo. También puede detenerse en la decente figura femenina, más bien negra, ferviente y sensual belleza, con olores de pomada de médula de buey y tabaco de Virginia...

Me gusta esta libertad, esta manera de escribir verdad, de escribir para vencer la rutina de las palabras... esta manera de escribir para romper los «falsos cuellos protocolarios».

En estos tiempos en que la comodidad aséptica de los ministerios acoge (en Puerto Príncipe al menos) la revuelta de los poetas, le invito a leer en voz alta estas palabras de Carl Brouard... Ahora es un escritor para leer.

Nosotros
Nosotros los extravagantes, los bohemios, los locos,
Nosotros
que amamos a las chicas,
los licores fuertes,
la desnudez mòvil de las mesas

donde se erige, como un falo,
el cubilete.
Nosotros
los desollados de la vida, los poetas.

[...]
Nosotros
que no traemos paz,
sino el puñal triste
de nuestra pluma
¡y la tinta roja de nuestro corazón!

- Rodney Saint-Éloi
Montreal, noviembre de 2004

Esta es la «Presentación» de Carl Brouard, escrita por Rodney Saint-Éloi, para el libro *Anthologie secrète de Carl Brouard* (Montreal: Memoria de tinta, 2004), páginas 7-9.

© 2004 Rodney Saint-Éloi y las Ediciones Memoria de tinta

Traducció: C.M.